

ACADÉMICAS Y ACADÉMICOS, PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DIFERENCIADA. CUESTIÓN DE GÉNERO. LABERINTOS DE CRISTAL E INTERSTICIOS

María del Carmen Díaz Mejía

Doctora en Educación. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), Edificio de posgrado. Facultad de Psicología.
mcdiazm@uaq.mx

Recibido: 28 de febrero 2017
Aceptado: 30 de marzo 2017

Resumen

Académicas y académicos, enfrentan condiciones laborales con base en credencialización y productividad, que impactan ingreso, permanencia y trayectoria en el campo universitario. Se conjeturó que productividad de académica diferenciada de mujeres y varones, está condicionada por la forma en que resuelven su domesticidad. Se realizaron 20 entrevistas entre académica(os) adscritos a 6 de las 13 Facultades de la Universidad Autónoma de Querétaro. Los resultados mostraron menor escolaridad y productividad entre las mujeres participantes en la investigación. Hay tensión no resuelta trabajo académico-doméstico con desigualdad de responsabilidades atribuibles a condición de género. Las académicas, son proveedoras económicas y, responsables del cuidado familiar, cubriendo doble jornada. Los académicos se admiten como proveedores o administradores de sus hogares. Los hallazgos mostraron sostenimiento del orden simbólico y social al que contribuyen por igual académicas y académicos, para reproducir y, en alguna medida modificar prácticas y valoraciones social y culturalmente asignadas a cada sexo.

Palabras clave: Académicos/cas, desigualdad, intersticios, trabajo académico, trabajo doméstico.

Abstract

Academic woman and men deal with productivity and credential-based working conditions that has an impact on their income, permanence and trajectory in the university field. It was surmised that the differentiated academic productivity of both is conditioned by the way in which they resolve their domesticity. Twenty interviews were conducted among academics, assigned to 6 of the 13 faculties of the Universidad Autónoma de Querétaro. Outcomes showed lower schooling and lower productivity levels in women. And unsolved tension in academic-domestic work attributable to gender. Academic women are economic providers and responsible for family care, covering double shift. Academic men recognize themselves as providers or administrators of their homes. The findings revealed the support of the symbolic and social order to which academic -women and men- contribute equally in order to reproduce and, to some extent, modify practices and values socially and culturally assigned to each gender.

Keywords: Academic men/woman, inequality, interstice, academic work, domestic work.

La acumulación de capital específico de autoridad académica exige que, uno pague con su persona, es decir, con su tiempo.

Pierre Bourdieu

El interés por indagar sobre mujeres-académicas, en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), tomó cuerpo con base en la experiencia de quien esto escribe, como parte de las académicas de la UAQ.

El acercamiento a investigaciones que otros y otras colegas desarrollaron aludiendo a desigualdad salarial en las plantas docentes universitarias o, algunas formas de exclusión laboral de las mujeres, imputables a la condición de género, posibilitó dimensionar las múltiples aristas que configuran las relaciones laborales entre mujeres y hombres y sus trayectorias en la universidad.

Y, decantó en el objeto de estudio: la tensión entre trabajo doméstico y trabajo académico. Tensión que impacta de distinta manera la trayectoria de mujeres y hombres que hacen de la universidad su lugar de desarrollo profesional.

Para guiar la investigación se hipotetizó que la productividad de académicas en la UAQ, está mediada no sólo por escolaridad o condiciones imputables al campo universitario sino y sobre todo, por la forma en que ellas resuelven sus responsabilidades en el ámbito doméstico.

En investigaciones previas, académicos de la UAQ afirmaron que el cumplimiento cabal de las funciones universitarias asignadas a profesores de tiempo completo, precisa de inversiones de tiempo que van de 50 a 60 horas de trabajo semanal (Díaz-Mejía, Ibarra y González, s/f).

Con base en este dato, cabe preguntar. Cuál es la disponibilidad, la disposición y la posibilidad de las mujeres para dedicarse a las exigencias del trabajo académico. Cuáles son las diferencias en los compromisos asumidos en la domesticidad, por hombres y mujeres dedicados a la academia.

Está documentado con base estadística, el incremento en el número de mujeres que componen las plantas docentes. Los datos indican también, que la presencia femenina se localiza en determinadas áreas del conocimiento, que los puestos más elevados del rango académico tienden al desequilibrio a favor de los hombres y, que hay desventajas laboral-salariales para las mujeres, derivadas de menor productividad académica en comparación con sus colegas varones (Arranz, 2004; Galáz y Gil, 2009; Xie, Shauman & Kimberlee, 1998).

La menor productividad académica de las mujeres suele atribuirse, a niveles inferiores de escolaridad que los hombres. Esta explicación simplificada puede complejizarse si se indaga sobre temas que impactan las trayectorias de mujeres universitarias, por ejemplo el retiro temporal del mercado académico durante periodos dedicados a la maternidad, crianza y condiciones en que las académicas realizan o resuelven sus responsabilidades domésticas (Almarcha, 1994; Xie, Shauman & Kimberlee 1998, Buquet, 2013).

Es lugar común, admitir a la universidad como un campo académico-laboral igualitario al permitir que hombres y mujeres –cualificados– participen en promociones de ingreso, permanencia y ascenso. Pierre Bourdieu (2000; 2008) legó valiosos elementos teóricos para explicar y comprender la estructura del campo académico. Mostró que es un campo altamente jerarquizado

no sólo, o no del todo, por la generación de conocimiento. Con base en la estructura del campo académico y sus principios de ordenamiento, puede sostenerse que es un campo desigual, en donde los y las académicos(as) luchan por ocupar una posición que los distinga en ese espacio social.

Entre los principios de ordenamiento en el campo universitario UAQ, se cuentan la credencialización o altas cualificaciones objetivadas en títulos escolares, y meritocracia, es decir, jerarquización académica con base en la producción investigadora. Ambos son elementos selectivos indispensables y condicionantes del ingreso, la permanencia y la movilidad en los trayectos de mujeres y hombres en el campo universitario.

Datos publicados por investigadores muestran que el acceso a niveles formativos de posgrado, condición para acceder a la vida académica y, los indicadores de productividad científica que posibilitan el avance en las trayectorias académico-laborales, tienen una tendencia diferenciada entre los sexos, desfavorable para las mujeres en las universidades públicas mexicanas (Galaz y Gil, 2009; Buquet, 2013).

Decisiones metodológicas y teóricas

El estudio sobre las y los académicos y la tensión generada entre trabajos académico y doméstico en la UAQ, es exploratorio. Su pretensión es comprensivo-interpretativa, por lo que se admite la imposibilidad de generalizar resultados, sin embargo, los productos de esta investigación acaso ayuden a comprender, de entre un grupo académicos y académicas, cómo invierten su energía y qué bienes simbólicos y materiales les son dignos de perseguir para reproducir o producir prácticas sociales que eventualmente concilien labores domésticas y universitarias.

Como método de investigación se optó por el estudio de caso que se interesa en las interacciones de sujetos en su contexto. El estudio de caso es una indagación desde múltiples perspectivas de la complejidad y unicidad de un proyecto, un fenómeno o un sistema en contexto “real”. Posibilita la utilización combinada de técnicas y procedimientos propios de la investigación, donde el interés está puesto en la interpretación de los acontecimientos y sucesos que viven los sujetos que forman parte del caso (Stake, 2010).

Se exploraron datos estadísticos generados por la UAQ que dieran cuenta del campo universitario, sus académicos y académicas distribuidos heterogéneamente en sus trece facultades. *Grosso modo*, la planta docente, para el periodo 2014-2015, ciclo disponible en: <http://www.uaq.mx/estadistica/est.html> está compuesta por 40% mujeres y 60% varones. El dato incluye los tres tipos de relación contractual: profesores de tiempo completo, de asignatura y contratados por honorarios.

Para esta investigación, sólo se tomaron como sujetos de investigación a los profesores y profesoras de tiempo completo (PTC), considerados como académicos(as) de carrera con dedicación exclusiva a la UAQ y, quienes tienen entre sus funciones universitarias la generación de conocimiento. Como indicador de productividad científica, se eligió la pertenencia al sistema nacional de investigadores (SNI).

Se muestra en la Tabla 1, la composición de la planta docente de tiempo completo, desagregada por sexo y quienes pertenecen al SNI.

Como puede apreciarse la proporción cercana a 40% se repite en ambos indicadores, hace falta el análisis minucioso de los niveles del SNI en los que se posicionan los y las académicos(as), objetivo que escapa a esta investigación, pero que abre la posibilidad de continuarla.

Los datos estadísticos guiaron la integración del grupo de informantes clave. Se obtuvieron referentes empíricos mediante entrevistas semiestructuradas realizadas a 11 mujeres y 9 hombres, adscritos a 6 de las 13 Facultades de la UAQ, contratados bajo el régimen de definitividad con el nombramiento de profesores de tiempo completo (PTC). Este grupo de informantes nos permitió abarcar distintas áreas del conocimiento: ciencias naturales, exactas, de la salud y sociales. Acorde a intereses de esta investigación, un criterio de inclusión adicional fue que los y las participantes estuviesen casados/as y,

Tabla 1.

UAQ. Planta docente 2104-15 Profesores de tiempo completo				
	Mujeres	%	Hombres	%
PTC	235	44	295	56
S NI	113	42	158	58
Fuente: http://dip.uaq.mx http://www.uaq.mx/estadistica				

fuesen madres o padres de familia. Se recabaron datos sobre escolaridad de las y los participantes y de la generación previa –sus padres y madres– para explorar capital cultural.

Los hallazgos relativos a cómo viven, valoran, enfrentan y resuelven sus funciones domésticas profesoras/es universitarios, se muestran con apoyo en conceptos del sistema sexo/género, y el aparato teórico de Pierre Bourdieu, que posibilita despersonalizar la acción y bosquejar estructuras estructurantes del agente social. Para hacer una lectura más comprensiva de los resultados utilizamos el concepto intersticios como espacios decisionales que aperturan la norma, centros de irradiación innovadora, sedes de lo instituyente (Frigerio, 1991: 22).

Es lugar común pensar las relaciones entre hombres y mujeres desde posturas rígidas, binarias, masculino-femenino, dominador-dominada. La perspectiva de género “se convierte en un comodín epistemológico que explica de manera tautológica lo que ocurre entre los sexos de la especie humana” (Lamas, 2006: 94). La forma como se percibe, se evalúa y se espera que se comporten hombres y mujeres, es una práctica social, cultural e histórica: un *habitus* que orientan las acciones del agente social, las generan, las valoran y posibilitan la capacidad de responder a las reglas de un campo (Bourdieu, 1990). Los agentes sociales masculinos y femeninos son estructurados a la vez que estructuran las reglas de juego que orientan los comportamientos masculinos y femeninos. *Habitus* y reglas de juego de los campos masculino y femenino, se producen y reproducen de manera no homogénea.

Reconfiguraciones de *habitus* del sistema sexo/género, es decir, modificaciones en normas sociales que rigen las formas de actuar y valorar la feminidad, la masculinidad y su deber ser, se pueden comprender a la luz del concepto intersticio. Frigerio (1991: 22-25) argumentó que las normas pueden considerarse como estructuras intersticiales que dan oportunidad a innovar, agregar, suprimir, interpretar; es decir, modificar lo prescrito.

Intersticios o trama de pequeños espacios vacíos en la estructura simbólica del sistema sexo/género posibilitan la actividad creadora, y con ella cierta transformación en la norma de comportamientos que orienta la vida académica y doméstica de hombres y mujeres que laboran en la UAQ. Las

y los académicos, tienen la posibilidad de, en un intersticio utilizar la fuerza instituyente o aceptar lo instituido.

Algunas viejas disposiciones duraderas de ser y valorar lo femenino se mantienen y se encarnan por mujeres y hombres, que sin ser totalmente conscientes reproducen la inequidad en el campo universitario. Cuestión que afirma el poderío de la nominada violencia simbólica, que logra imponer significados como legítimos y, en tanto admitida su legitimidad, se ejercen sobre agentes sociales con su complicidad o consentimiento (Bourdieu, 1988; Bourdieu y Passeron, 1998).

La violencia simbólica obtura los intersticios y ayuda a explicar barreras que las mujeres ponen a sus expectativas y desarrollo profesional. Barreras comprensibles a la luz de constructos como “techo de cristal”: freno u obstáculo no visible que impide a las mujeres llegar a puestos de dirección. Dicho freno consiste tanto en el límite que las mismas mujeres-académicas fijan internamente a sus aspiraciones, como en los mecanismos ocultos que las organizaciones despliegan para detener el ascenso femenino (Lamas, 2006: 69). Otro obstáculo lo constituye la “pared o muro de la maternidad” (maternal wall) concepto que alude al tiempo que las mujeres-académicas dedican a la maternidad y crianza y, que irremediamente las pone en desventaja con sus colegas varones, en relación con la productividad. Esta condición origina elecciones dilemáticas entre académicas como la postergación de la maternidad o la inhibición de la formación de una familia (Anne Austin en: Buquet *et al.*, 2013:90).

La organización y desarrollo de las trayectorias académicas de mujeres universitarias puede comprenderse con el concepto “laberinto de cristal” (Eagly, 2007 en: Burín, 2012: 2321-232). Este concepto es útil porque el laberinto se concibe como espacio con múltiples puntos de entrada y de salida, por donde las académicas transitan con avances y retrocesos. A diferencia del concepto “techo de cristal” que se piensa más bien como espacio de ascenso vertical y más o menos unidireccional, hasta llegar a un tope que frena la carrera académico-profesional. El laberinto puede considerarse como estructura intersticial en el que, las académicas gracias a su fuerza instituyente, innovadora, creadora eligen opciones, no necesariamente acertadas, para avanzar en su trayectoria en la UAQ.

Resultados

Se muestran los resultados relativos a escolaridad y productividad de las y los académicos que integraron el grupo de informantes clave. Posteriormente los hallazgos de las entrevistas no estructuradas que abordaron los núcleos de interés, funciones sociales en el ámbito doméstico. Para garantizar el anonimato de las y los participantes, se asignó a la información obtenida, a manera de código, una letra del abecedario que no corresponde a las iniciales de sus nombres o apellidos.

Escolaridad y productividad, llaves de acceso, permanencia y ascenso en el campo universitario.

Bourdieu (1987) explicó que el capital cultural se acrecienta por escolaridad, con relativa independencia del capital cultural heredado por familia y clase. Con base en tal aseveración se exploró la escolaridad de los padres de las y los participantes, se encontró movilidad inter-generacional como indicativo de incremento en el capital cultural de las y los entrevistados. Cabe hacer notar que hay asimetría en la escolaridad, atribuible a condición de género, en la generación previa. Sólo 10% de las madres del grupo de informantes realizó estudios superiores, el 55% de los padres tuvieron educación superior.

Poco más de la mitad de las y los académicos participantes de esta investigación, se constituyen como primera generación de universitarios. Ellos y ellas usaron su fuerza instituyente en la estructura intersticial relativa a educación, para en alguna medida, remontar la escolaridad de la generación previa.

Con todo, entre los y las informantes la diferencia en el nivel de escolaridad atribuible a condición de género, se repite, como lo muestra el gráfico 1. La menor credencialización objetivada en títulos escolares de las académicas, las pone en desventaja en el campo universitario UAQ, donde uno de los bienes más preciados es poseer el grado de doctor.

En relación con la pertenencia de las y los entrevistados al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Los resultados mostraron que 36% de las académicas pertenecen al sistema, mientras que 65% de los académicos son miembros del SNI (gráfico 2).

Cabe destacar que ellas pertenecen en calidad de candidatas o se sitúan en el nivel 1; ellos están clasificados en niveles 1 y 2. Lo que muestra menor producción científica, al menos desde los indicadores del SNI, de este grupo de mujeres-académicas en comparación con los hombres-académicos.

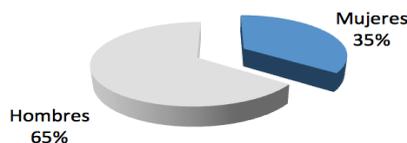
Los datos de escolaridad y productividad científica, diferenciadas por género, son el marco para los hallazgos sobre las formas en que académicas y académico enfrentan y resuelven el trabajo doméstico.

**Gráfico 1. Capital cultural.
Indicador escolaridad**



Fuente: Elaboración propia.

**Gráfico 2. Productividad científica.
Indicador pertenencia al Sistema
Nacional de Investigadores**



Fuente: Elaboración propia.

Trabajo doméstico, condición de posibilidad para la vida académica.

El trabajo doméstico incluye todas aquellas actividades destinadas a atender y cuidar del hogar y de la familia, cuidado de hijos e hijas y otras personas como adultos mayores, enfermos o discapacitados; quehaceres domésticos, administración y funcionamiento del hogar (Torns, 2008; Bouquet *et al.*, 2013). El estudio de la desigualdad entre hombres y mujeres, en relación con las tareas doméstico-familiares, se realiza a través de mediciones del uso social del tiempo como indicador. Tal medición permitió acuñar conceptos explicativos sobre la desigual distribución del trabajo entre hombres y mujeres, por ejemplo, “doble jornada” (Almarcha, *et al.*, 1994; Lamas, 2006); “doble presencia” o, “carga total de trabajo” (Torns, 2008). Las labores domésticas no son reconocidas como un verdadero trabajo, en parte, por la idea de que la atención y el cuidado humano en la esfera privada, son expresiones de amor ‘propias de las mujeres’ y, también porque prevalece la idea de trabajo como actividad remunerada (Lamas, 2006, p. 69).

Los *habitus* masculino-femenino no se transforman del todo por modificaciones en la división sexual del trabajo. La incorporación de mujeres al mercado académico no implica, necesariamente, que los hombres, sus parejas, se asuman como corresponsables del cuidado de sus hogares y familias. Adicionalmente las ausencias masculinas del trabajo doméstico cuentan con amplio consenso y prestigio social (Torns, 2008). Los varones que se aventuran a compartir los quehaceres domésticos, tienen que lidiar con los significados de la masculinidad que expulsa de su panorama cualquier tarea doméstica o de cuidado familiar (Buquet *et al.*, 2013), so pena de ser considerados, “poco hombres”, en términos de una expresión coloquial “unos mandilones”.

Los hallazgos del material de las entrevistas, evidenciaron que el trabajo doméstico constituye deber, obligación y carga para las mujeres. Académicas y académicos se expresaron sobre este asunto de forma distinta.

Académicas

Hay funciones sociales, derivadas del sistema sexo/género que se mantienen y causan malestar entre las mujeres, especialmente las que aluden al hombre ‘proveedor’ y la mujer ‘ama de casa’. En el caso de las académicas, esta división desdibuja sus fronteras, ellas también son proveedoras económicas de sus hogares y, sin embargo, mantienen la responsabilidad del cuidado de la casa y la familia.

A continuación mostramos transcripciones significativas sobre el particular. La doble jornada es una realidad para las académicas de la UAQ, al menos para quienes conformaron este grupo de informantes.

Y. Bueno a nivel de domesticidad me hago cargo de mi casa... y entonces de repente sí es exhaustivo y tú lo has de saber, el trabajo. Llegan las 12 de la noche y dices “chin” ya me voy a acostar porque me tengo que parar a las 5 am, si no, no me va a dar tiempo. Doy clase a las 7 entonces me levanto a las 5 pero normalmente me estoy acostando entre 11 y 12 de la noche por terminar todas mis cosas. Organizar mi vida, lo personal generalmente las mujeres somos muy dadas a no querer fallar en el lado familiar ni en el lado académico, no quieres fallar a tus hijos, ni a tu pareja porque finalmente pues son cosas diferentes, una es ser esposa y otra ser mamá.

U. Mi mayor responsabilidad es la casa y, gran presión es la comida, diario comida formal a las 14:30. Así los acostumbré... la preparo yo misma, sopa, guiso, ensalada ¡todo!

Las entrevistadas comentaron que la responsabilidad de sus hogares y la crianza de sus hijos recaen en ellas, sus parejas en el mejor de los casos les ayudan sin que las responsabilidades domésticas sean del todo compartidas.

I. Mi esposo me ayuda muchísimo, o sea, hacemos de comer los dos más o menos a la par, lavamos la ropa más o menos a la par, pero bueno, no sé, mira cómo es mi percepción, igual que yo, por ser mujer mi carga, la llevo yo. Fíjate que curioso, mi esposo me ayuda, o sea, no es que el trabajo se vaya tan a la par. Cuando llego yo [a casa] y no hay comida, pues no es de que yo diga: oye [esposo] y ¿por qué no hiciste la comida? ¡Pues no! ¿Verdad?

D. Saliendo de la uni soy una típica ama de casa, tengo colaboración, ayuda pero quien lleva el peso de la casa es una ¿no?

Académicas viven funciones sociales que es menester cumplir. La maternidad y la conyugalidad organizan y conforman los modos de vida femeninos; la reproducción humana y los otros, son el objeto de acción de las mujeres (Lagarde, 2014: 363-365). Sobre la maternidad, las entrevistadas, aunque confesaron que es demandante, la valoran como muy gratificante. Brindan atención, cuidado y cobijo a sus hijos e hijas.

H. Me ocupo de mis hijos, de hecho el trabajo más difícil que he hecho en mi vida ha sido ¡ser mamá!

V. Soy mamá y eso absorbe buena parte de mi trabajo fuera de la Universidad, tengo un niño tiene 7 años, me absorbe mucho porque está empezando con la primaria, hay que ayudarlo para que después pueda estudiar solito y todo ese rollo y, además las actividades extra académicas que él tiene, que generalmente están ubicadas en las tardes.

La crianza es admitida, casi como una tarea exclusiva de las mujeres, igual que las demás tareas domésticas. Las académicas informantes aceptan en general, que la participación de sus parejas en relación al cuidado de los hijos y la casa, es de ayudante.

Admitir a la pareja como un ayudante, permite algunas conjeturas. En las académicas recae la responsabilidad del trabajo doméstico. Al aceptar lo instituido parece que los intersticios que posibilitaran algún cambio están obturados, dando lugar a la permanencia de lo instituido, la doble jornada. También es posible pensar que entre quien ayuda y quien es responsable de

alguna tarea, existe una relación de superioridad del segundo. Parece poco probable, y escapó a los alcances de la investigación esclarecer si la mujeres-académicas responsables de sus hogares, tienen junto con la responsabilidad, todo el poder de decisión para conducir sus casas, sus hijos y, algún ascendente sobre sus parejas, en tanto son sus ayudantes.

Algunas académicas aceptan de buen grado el exceso de trabajo, lo significan como objetivación del amor y cuidado por los suyos. *Habitus* femeninos que se reproducen, mandatos sociales que se admiten como legítimos, intersticios clausurados. Imposible generalizar, sin embargo este botón de muestra justifica la larga transcripción.

K. Dos horas me dedico a mí. Hora y media de ejercicio más la media hora para arreglarme y, esa es la única parte que es para mí. Lo demás, bueno pues me levanto temprano, hago la comida. Para mí es fundamental hacerles yo la comida no me gusta que alguien más la haga. Me gusta comer con los hijos es algo que para mí es importante y yo servirles para mí es algo muy importante. A las 4:30 o 5 (am) yo ya estoy la preparando comida y preparando desayunos. Pero sí fíjate bien que no asumo...no hago las cosas de la casa y eso, porque soy mujer y lo tengo que hacer... no, sí me gusta, siento que es parte de cómo les transmito el amor que les tengo, o no sé. Es algo loco, pero para mí es muy importante y yo no me siento mal de decirlo, a mí sí me gusta servirles.

Entre las académicas entrevistadas de mayor edad, el crecimiento y autonomía de hijos e hijas, fue la razón de que vieran disminuidas su carga total de trabajo en casa. Al crecer los hijos e hijas, las académicas tuvieron más tiempo disponible para sí, lo emplearon para realizar estudios de posgrado, o dedicarse de lleno a la academia.

G. Las cuestiones domésticas ya se alivianaron porque mis hijas crecieron y son independientes, mi casa ha dejado de ser una presión. Sigo siendo ama de casa, tengo quien me ayude, si no, no sé qué haría. Lavo la ropa los fines de semana. Llevo mucho trabajo de la universidad a casa. Mi esposo no tiene obligaciones establecidas, es como un pacto civilizado (risa), lleva los platos al fregadero, al menos... recoge sus cosas.

Para hacer frente a las tareas hogareñas y, como paliativo a la doble jornada, las académicas contratan servicio doméstico. Hay quien menciona que

casi 'no mete las manos' en casa, o quien dijo que sólo llega a dar 'el toque final' a los alimentos que previamente fueron preparados. La mayoría cuenta con asistencia parcial, dos o tres veces a la semana para labores de limpieza.

Algunas académicas admiten y justifican la condición inequitativa y desigual en las labores y responsabilidades domésticas en virtud de que 'su esposo trabaja mucho' ¿qué ellas trabajan poco? Reproducción y aceptación del trabajo doméstico, la crianza y el cuidado de la familia como 'propio de las mujeres', hace evidente el poder de la violencia simbólica –la legitimación hasta cierto punto no consciente de tareas asignadas en función del género– que prevalece, no de forma homogénea, entre mujeres con alto capital cultural. Algunas otras, se sirven de la estructura intersticial disponible y, su fuerza instituyente para, al menos en parte, cambiar su condición de trabajadoras a doble jornada.

Académicos

Cómo se expresaron los académicos en relación a la domesticidad. Durante las entrevistas, al preguntarles por sus obligaciones domésticas, en la mayoría de los casos sus rostros mostraron sorpresa, algunos abiertamente rieron o, dijeron no entender muy bien la pregunta. Ante la insistencia en relación a responsabilidades del hogar, o cuidado de los hijos e hijas, los académicos no admitieron como propio el trabajo doméstico.

S. ¿Labores domésticas? -se ríe- y responde: la verdad no, todo lo de la funcionalidad de casa es de mi esposa.

Entre los hombres prevalece la idea de proveedor, algunos ayudan en las actividades domésticas, no les está muy claro, al menos para la mayoría, que sea obligación, sí ayuda. Aceptan como propias, tareas hogareñas como las reparaciones sencillas o el cuidado de patios y jardines.

Argumentaron en general que el exceso de trabajo fuera del hogar les impide participar más de su cuidado. Las funciones más aceptadas son: proveedor o administrador de los gastos hogareños o chofer de sus hijos e hijas.

P. Este sí, -risa- tareas domésticas no muchas. Tengo que llevar a mi hijo a la escuela. Yo soy el proveedor pero en el sentido estricto de la palabra, es decir yo hago las compras de víveres. Yo me encargo del mantenimiento de los carros, del mantenimiento de la casa, si se descompuso la llave bueno... hay que ir por el plomero y todo eso. Tenemos una empleada que nos ayuda en la limpieza y bueno también mi esposa a la par, pero digamos como tarea doméstica exclusiva yo hago las compras.

La aceptación de labores asignadas por 'género' a los hombres, se pensó que se relacionaban con edad y, que académicos jóvenes estarían más dispuestos a entrar en la faena hogareña. No fue así. Entre los más jóvenes, las respuestas relativas a participación doméstica, fueron más o menos así: 'eso quita tiempo' o, 'pago para que alguien lo haga'; 'ayudo en lo que se pueda los fines de semana, tengo mucho trabajo'.

Pocos compañeros hablaron de la paternidad como algo que les ocupe gran parte de su tiempo, y de cómo conviven o se relacionan con los hijos, tendieron a responder cuestiones vagas: 'me gusta estar con mi familia'. Pocos especificaron cómo invierten el tiempo con ellos.

E. Las responsabilidades con mis hijos, pues mira, yo no reviso tareas como tal, sino más bien les pregunto: oye como qué tema trataste y, empezamos a conversar para sacar otra cosa, otros temas, no sólo la resolución de la tarea si es correcta o no, sino lo que viene alrededor... Sí, este es mi gusto y pues digamos que la responsabilidad.

J. Yo mis sábados y domingos son dedicados a mis hijos, sobre todo con el más grande que tiene los mismo gustos que yo, ir al cine, ir a buscar libros para leer, tomarnos un café y oír música juntos, 'cotorrear'.

Académicos, académicas, hombres y mujeres que concilian vida laboral y doméstica, de manera desigual, encarnan su masculinidad y feminidad. Re-producen, producen, modifican y despliegan *habitus* propios del sistema clasificatorio sexo-género.

Los resultados, de esta investigación exploratoria muestran *habitus illusio* y bienes simbólicos, diferentes entre hombres y mujeres dedicados a la academia, que se objetivan en desiguales niveles de escolaridad y productividad diferenciada. Las mujeres transitan por laberintos de cristal, con avances en sus logros académicos y retrocesos imputables a la tensión no resuelta, trabajo académico-trabajo doméstico.

Las mujeres participantes de este estudio cubren en su mayoría, dobles jornadas y postergan sus estudios de posgrado y limitan la dedicación a la vida académica, en aras de cumplir su función de madresposas (Lagarde, 2014). La incorporación de lleno a la vida universitaria al crecer sus hijos e hijas, acarrea déficit en productividad y trayectoria académica, prácticamente irreparable en relación a sus colegas varones, quienes disponen de mayor tiempo y energía para hacerse de los bienes simbólicos propios del campo universitario.

Conclusiones

Los hallazgos muestran el sostenimiento del orden simbólico y social al que contribuyen por igual académicas y académicos, para reproducir, hasta cierto punto, prácticas y valoraciones social y culturalmente asignadas a cada sexo. Para las mujeres el trabajo doméstico-familiar significa carga, obstáculo, mientras que para los hombres se traduce en la condición de posibilidad de carreras académicas “exitosas”.

La reglas del juego del campo universitario con base en productividad, precisa de agentes sociales con disponibilidad de tiempo completo y exclusivo; y la “total liberación de cargas familiares, incluso el apoyo de los miembros femeninos de la familia, como servicio doméstico, secretarías, apoyo intelectual, afectividad” (Ballarín 2015: 30). Condición ya señalada casi 20 años antes por Xiu y Shauman (1998: 859) quienes con base en mediciones de productividad encontraron que ésta fue mayor entre científicos casados en comparación con solteros. Las autoras hipotetizaron que el trabajo de científicos puede beneficiarse del matrimonio, porque la esposa brinda apoyo emocional y doméstico que libera al científico, para dedicar todo el tiempo necesario a la investigación. Apuntaron que en promedio las científicas se ven menos beneficiadas con el matrimonio.

En esta misma línea argumentativa Buquet y sus colaboradoras (2013: 83), con base en sus investigaciones y apoyo en otros autores, aseveran “La vida académica se diseñó alrededor de la noción de profesores e investigadores varones que disponen de tiempo completo, al tener en casa alguien que satisfaga las necesidades domésticas y sea el soporte de su trabajo.

Menor escolaridad entre mujeres dedicadas a la academia suele tomarse como causal de su menor productividad. El asunto es mucho más complejo, un entramado de *habitus* masculinos y femeninos orientan las vidas de mujeres y hombres en las esferas de lo público y lo privado; en sus hogares y en la Universidad Autónoma de Querétaro, en la segunda década del nuevo milenio.

¡Sin embargo se mueve! Académicas participantes de esta investigación. Mujeres aguerridas que recorren a marcha y contramarcha laberintos de cristal. Todas profesoras de tiempo completo, todas posgraduadas. Se afanan en saltar la pared de la maternidad, todas madres. Cuidan sus hogares y sus familias a costa de dobles jornadas y se esfuerzan por hacerse de los bienes simbólicos propios del campo universitario.

Para conciliar trabajo académico y trabajo doméstico-familiar, sólo cabe reconfigurar *habitus* femenino y masculino. Aprovechar intersticios por pequeños que sean, para con la fuerza de lo instituyente, transitar hacia la corresponsabilidad del trabajo doméstico y reestructurar condiciones académico-laborales más solidarias y equitativas con los colegas varones, en beneficio presente y futuro de otras mujeres... las hijas biológicas e intelectuales. Mejores tiempos vendrán.

Referencias

Almarcha, A. González, B. y González, C. (1994). Cambio y desigualdad en el profesorado universitario. *Revista española de investigaciones sociológicas*. Vol. 66, núm. 94, p. 117-139. Disponible en: <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=articulo&ktitulo=978&autor=BENJAM%CDN+GONZ%C1LEZ+RODR%CDGUEZ%2C+AMPARO+ALMARCHA+BARBADO%2C+CELIA+GONZ%C1LEZ+JORGE>

Arranz, F. (2004). Las mujeres y la Universidad Española: estructuras de dominación y disposiciones feminizadas en el profesorado. *Política y sociedad*. Vol. 41, núm. 2: 223-242. Disponible en: http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/37225084/politica_y_sociedad_fatima_arranz.PDF?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1487661028&Signature=t%2BW1B-md0w54V14RoD6vIZ%2BUNnRs%3D&response-contentdisposition=inlinene%3B%20filename%3DWomen_and_the_Spanish_university_Structu.pdf

- Ballarín, P. (2015). Los códigos de género en la universidad. *Revista iberoamericana de educación*, Vol. 68, pp.19-38. En: <http://www.rieoei.org/rie68.pdf>
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Revista Sociológica*. 2 (5). UAM-Azcapotzalco. Disponible en: <http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu-LosTresEstadosdelCapitalCultural.pdf>
- (1988). *Cosas dichas*. Argentina: Gedisa.
- (1990). *Sociología y cultura*.
- (2000). *Los usos sociales de la Ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2008). *Homo academicus*. Traducción de Ariel Dilon. Buenos Aires: Siglo XXI.
- y Passeron, J. C. (1998). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Buquet, A., Cooper, J. Mingo, A. y Moreno, H. (2013). *Intrusas en la Universidad*. México: IISUE Universidad Nacional Autónoma de México.
- Burín, Mabel. (2012) Jóvenes, trabajo y género. Itinerarios laborales, laberintos de cristal y construcción de subjetividades. Págs. 209-237 En: Jiménez, M. L. y R. Boso. (cood). *Juventud precarizada. De la formación al y trabajo, una transición riesgosa. Centro regional de investigaciones multidisciplinarias*. México: UNAM. Disponible en: <http://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Juventud%20precarizada.pdf#page=208>
- Díaz-Mejía, M. C. Ibarra, L y M. González. (s/d). *Satisfacción-insatisfacción académica y laboral*. Profesores en la UAQ. En: 4° autoestudio de las Universidades Públicas Mexicanas. En prensa.
- Frigerio, G. (1991). Currículum; norma, intersticios, transposición y textos. Págs. 3-19. En Braslavsky, C. y Entel, A. *Currículum presente, ciencia ausente* Colección Serie FLACSO. Disponible en: <http://www.fhumanas.com.ar/archivos/FRIGERIO.pdf>
- Galáz, J. F. y Gil Antón, M. (2009). La profesión académica en México: Un oficio en proceso de reconfiguración. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11 (2). Disponible en: <http://redie.uabc.mx/vol11no2/contenido-galaz2.html>
- Lagarde, M. (2014). *Los cautiverios de las mujeres*. México: Siglo Veintiuno.
- Lamas, M. (2006). *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones*. México: Taurus.
- Stake, R. E. (2010). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.

Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. En *EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. 15, 53-73. <http://www.redalyc.org/pdf/2971/297124045003.pdf>

Xie, Y. y Shauman, K. (1998). Sex Differences in Research Productivity: New Evidence about an Old Puzzle. En: *American Sociological Review*, 63(6), 847-870 <http://www.jstor.org/stable/2657505>